10103

TEATRO CÓMICO.

EL SEÑORITO DE PUEBLO.

Mozo

E. M. R.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

EL SEÑORITO DE PUEBLO,

COMEDIA EN UN ACTO, ESCRITA EN PROSA

Y ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

Representada por primera vez en el Teatro de Novedades el dia 29 de Noviembre de 1869.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOLORES.....	SRTA. RUIZ (D.ª M.).
TOMASA (criada).....	SRTA. RODRIGUEZ (D.ª A.).
FLORENTINO (35 años)...	DON ENRIQUE MARTINEZ.

La accion pasa en Madrid, 18...

La propiedad de esta obra pertenece á D. Emilio Mozo de Rosales, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la coleccion de piezas, titulada *El Teatro Cómico*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Habitacion amueblada con sencillez.—En el fondo, un armario con platos, manteles, etc.—En primer término, un velador.—Espejos en las paredes laterales.—Recado para escribir.—Un cepillo.—Un peine.

Al levantarse el telon, Dolores y Tomasa, que deberán estar vestidas con alguna exageracion, aparecen de pie en el proscenio.—Dolores cerrando una carta.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES y TOMASA.

DOL. La carta no deja la menor duda. Mi primo Florentino llega en el tren de las ocho.

TOM. (Sin poderse contener.) Qué felicidad!

DOL. Por qué te alegras de ese modo?

TOM. Toma! usted es jóven y hermosa; su primo de usted está soltero; es jóven todavía, y tiene en Arévalo las mejores propiedades de Castilla; de modo que...

DOL. No sabes lo que dices.—Aunque viuda, no estoy dispuesta á casarme con un señorito de pueblo, cuya educacion en nada se parecerá á la mia.

TOM. Pero si es rico...

671682

DOL. Lo único que deseo es recibirle bien, y luégo, que se vaya bendito de Dios.—Avísame cuando llegue. (Mirándose con coquetería.) ¡Jesus! qué mal me has vestido hoy!

ESCENA II.

TOMASA, despues DOLORES.

TOM. (Remedando á su ama.) ¡Jesus! qué mal me has vestido hoy!—Cuánto papel y cuánto dengue, señor!—Yo, al ménos, soy franca.—Ojalá se prendase de esta gracia un señorito... aunque fuese de las Batuecas. (Mirándose al espejo.) Voy á ponerme en el pelo una rosa de Alejandría, que diga: «Alza, pichichi.» (Se va.)

DOL. (Saliendo.) Qué entrometida y qué aficionada á descubrir secretos es la tal criadita. Capaz seria de hablar mal de mí si supiese que abrigo el proyecto de casarme con Florentino. En buen estado está mi fortuna para que rehuse un partido tan ventajoso. (Mirándose al espejo.) Creo que estoy demasiado morena.—Voy á buscar los polvos de arroz. (Se va.)

TOM. Bizco se quedará el señorito de Arévalo en cuanto vea esta rosa de Alejandría.—Cuidao que tengo yo un talle bonito, y una nariz!... pero qué cara tan blanca y tan sosa me hace este espejo.—Voy á buscar el colorete. (Se va.)

DOL. (Saliendo y dándose polvos de arroz delante del espejo.) Es imposible que no haga yo la conquista de Florentino.—Será un palurdo con mucho dinero, pero sin conocimiento ninguno de la sociedad.

TOM. (Dándose colorete delante de otro espejo.) Á las gentes del campo les gustan los colores, de modo que me daré dos manos de carmin para que me reluzcan más los carrillos.

DOL. (Volviéndose.) Tomasa.

TOM. (Id.) Señorita.

DOL. Te estás dando colorete?

TOM. Y usted se está dando polvos de arroz.

DOL. Pues bonita te has puesto.—Pareces un cangrejo.

TOM. Jesus! en cambio usted parece una muerta.

DOL. Dame corriendo el carmin. (Pintándose delante del espejo.)

TOM. Vengan los polvos de arroz. (Id.)

DOL. (Qué criada tan presumida!)

TOM. (Qué señorita tan coquetona!)

DOL. Ay! no oyes que llaman?—Corre, tira eso, corre.

TOM. Pues ni que llegase el rey nuevo.

ESCENA III.

DOLORES, despues FLORENTINO y TOMASA.

DOL. Llegó el momento decisivo.—Pregunta por mí, es él. —Valor y aplomo.

FLOR. Dónde está mi prima? (Gritando. Entra ridículamente vestid con un sombrero de copa alta, una levita y una corbata que no sean ya de moda.)

DOL. Aquí... aquí, Florentino.

FLOR. Chica, chica, y qué guapetona te has puesto desde que no nos hemos visto.—Tu doncella tambien está guapetona. (Florentino y Tomasa le hacen una reverencia ridícula.)

TOM. Es favor.

FLOR. No, no creas que es pulítica, porque tienes unas mejillas como el rosicler.

DOL. (Picada, á Tomasa.) Márchese usted.

FLOR. Déjala, déjala, que yo no soy de etiqueta.

TOM. Quiere usted que le quite el polvo? (Tomando el cepillo.)

FLOR. Si yo no vengo de camino.

DOL. ¿Pues cuándo has llegado?

FLOR. Hace tres dias.

DOL. (Asombrada.) Es posible!

FLOR. Y tan posible, como que estoy instalado con mi mayordomo en el parador del Peine.

DOL. Pues muy mal hecho. Santo y bueno que el criado viviese en una posada, pero tú has debido venir á casa.

TOM. Ya tenia usted el cuarto preparado.

FLOR. Por vida de las siete cabrillas!—En fin, otra vez será.

DOL. No por cierto.—Has de quedarte desde ahora.

FLOR. Lo aprecio, primita; pero me parece mal dejal solo al Eleuterio.

DOL. Y quién es ese hombre?

FLOR. Mi mayordomo; un zángano que se ha criado conmigo... Me tiene dadas más palizas, y yo á él más puñetazos... En fin, no puedo vivir si no tengo al Eleuterio al lao.

DOL. Vaya unos amigos que tienes.

FLOR. Ya sé que no me honran; pero soy llano como la palma de la mano. Quiá! yo no reparo en gerarquías, porque lo mismo me como un cochifrito con un mozo de mulas que me bebo una azumbre con un padre de la patria. Na de fantesía.—Oye, muchacha, manda que me suban del Café una copa de *burrasquino*. Dí que la copa sea grande, muy grande.

TOM. (Jesus! burrasquino!)

ESCENA IV.

DOLORES, FLORENTINO.

DOL. (¡Qué señoritos de pueblo, Dios mio!)

FLOR. (Seguiré fingiendo para estudiar á fondo el carácter de de mi prima.) Siéntate á mi lao, primita.

DOL. Con mil amores.

FLOR. Ya estarias diciendo qué naranjo es mi primo, todos los dias escribiéndole cartas y él sin contestar á ninguna.

DOL. Eso es lo de ménos, puesto que al fin has venido á verme.

FLOR. Á verte no; es decir, tenia que arreglar unas cuentas con un comisionista de granos que está aquí ahora y le dije al el Euterio.—Mira, vamos allá y matamos dos pájaros de un tiro.

DOL. ¿Y por qué tan indiferente con quien tanto te aprecia?

FLOR. Tú me aprecias?

DOL. Mucho.

FLOR. Pues mira, yo tambien te aprecio.—Acércate más—más. Sabes que eres más guapa que ninguna de las señoritas de Arévalo?—Y tu doncella tambien es muy guapa.

DOL. (Dale con la doncella!) Pues deseaba yo que vinieses á la córte para hacerte sufrir una metamorfosis completa,

FLOR. Y que significa eso de *mortamèforsis.*

DOL. Quiere decir, primo mio, que tu fortuna y tu nacimiento te permiten ocupar otro puesto en la sociedad.

FLOR. Pues mira, no me disgustaria ser un lechuguino.

DOL. Y muy lechuguino que podrias estar á los cuatro dias. Me permites que te arregle la corbata? (Lo hace.)

FLOR. Vaya si quiero! Qué manos tan finitas tienes!

DOL. Ese pelo está muy mal así. (Le peina.)

FLOR. Ponme tirabuzones.

DOL. Eso es para las señoras.

FLOR. Ay! qué cosquillitas me haces.

DOL. Si te molesto...

FLOR. Cá! me gustan mucho las cosquillitas.

DOL. Ya estás mejor.

FLOR. Gracias á tu habilidad; ¿pero qué mujer se tomaria el trabajo de azicalarme?

DOL. Si te amaba, todo le seria fácil.

FLOR. Y me pondria como un figurin.

DOL. Sin duda.

FLOR. Y me mimaria?

DOL. Como á las niñas de sus ojos.

FLOR. Pues mira, que lo creas que no, tambien la querria yo á ella como un animal.—Pero cá! Se casaria conmigo por las fincas que tengo en Arévalo.

DOL. Ó por tu figura.

FLOR. Tan hermoso soy?

DOL. Á mí me lo pareces al ménos.

FLOR. Ay! qué felicidad! (Frotándose las manos con alegría.)

ESCENA V.

DICHOS, TOMASA, un MOZO que sirve una copa de marrasquino.

TOM. Sirva usted. (Al mozo.)

FLOR. (Al mozo.) Echa sin miedo, hombre, echa sin miedo. En mi pueblo bebo yo el licor á boca de botella. Mira, así, glu... glu... glu... (Bebiendo con la botella.)

MOZO. Eh! Caballero. (Quitándole la botella.)

FLOR. Dispensa. Ah! toma dos ochavos de propina. Yo soy muy liberal. (El criado se marcha.) Prueba esto, rosita de Alejandría. (Ofreciendo la copa á Tomasa.)

DOL. Primo, por Dios! (Impidiéndolo.)

FLOR. (Bebiendo.) Hasta verte Jesus mio.—Sabes que está bueno. Mira, primita, entra en la cocina y tráeme un *bisturin* con patatas.

TOM. Un *bisturin*, já... já...

DOL. Bistek se dice. Anda, Tomasa.

FLOR. Si quiero que me hagas tú el almuerzo.

DOL. Yo...

FLOR. Las señoras en Arévalo no se deshonran por entrar en la cocina, y ademas algo has de hacer por un primo á quien tanto quieres.

DOL. Tienes razon. (Ay! qué lugareños tan impertinentes.) Pon la mesa, Tomasa.

ESCENA VI.

TOMASA, FLORENTINO.

TOM. Corriendo.

FLOR. Viva la gracia y el desparpajo.

TOM. Le sirven á usted bien en el pueblo, señorito?

FLOR. No por cierto.

TOM. Tendrá usted criadas... bastas.

FLOR. Bastas y muy bastas; pero yo quiero tener criadas... finas.

TOM. Que vistan bien.

FLOR. Y que tengan una cinturita como tú.

TOM. Suelte usted, don Florentino, que padece mi reputacion.

FLOR. Tú tienes reputacion?

TOM. Pues ya lo creo. Rico cosechero de Aravaca es mi padre, y si me ve usted sirviendo en esta casa es por aficion. Sé gramática.

FLOR. (Parda.) Y por qué no entras á dirigir la casa de un canónigo?

TOM. No me gusta la carrera eclesiástica. Preferia ser ama de llaves de un señorito como usted.

FLOR. De veras?

TOM. Es usted tan simpático!...

FLOR. Y tú eres tan acarameladilla!... Sabes bailar?

TOM. Hasta la pared de enfrente.

FLOR. Cómo? á ver.

TOM. Así. (Haciendo una figura de can-cán.)

FLOR. Anda, anda, pues yo tambien sé bailar así. (Hace otra figura de can-cán.)

ESCENA VII.

DICHOS, DOLORES, con delantal de cocina hasta el cuello.

DOL. Pues me gusta! La criada bailando, y la señora mondando patatas.

FLOR. De poco te quejas.

DOL. Cómo que me quejo de poco? He nacido yo acaso para preparar almuerzos?

FLOR. Y yo no soy nada para tí? Con ese mandil me pareces mucho más linda.—Vamos, vuelve á la cocina, y sufre por tu primo, mujer, que en este mundo todo cuesta trabajo.

DOL. (Ay! si no fuese tan rico!) Pon la mesa, Tomasa, pon la mesa.

ESCENA VIII.

FLORENTINO, TOMASA.

FLOR. Cualquiera diria que es la primera vez que entra en la cocina.

TOM. Quiere usted que le hable con franqueza.

FLOR. No me ocultes nada.

TOM. Pues su prima de usted no sirve mas que para ponerse perifollos.

FLOR. Qué me cuentas!

TOM. Lo que usted oye.—Ni ella sabe dar una puntada, ni surtir una despensa, ni preparar una compota.—En fin, tengo yo que llevar hasta la cuenta de la lavandera.—Ay! le tendria yo á usted aquella casa de Arévalo lo mismo que una tacita de oro. (Poniendo la mesa.)

FLOR. Lo creo.

TOM. Envidia habia usted dar á todos los señorones del pueblo.

FLOR. Y yo que soy tan aficionado á comer bien!

TOM. Así se pondria usted. (Hinchando los carillos.)

FLOR. Como un animal de bellota.—Pues mira, lo iré pensando y... Quieres que bailemos otro poco?

TOM. Todo lo que usted quiera. (Vuelven á hacer una figura de can-cán.)

ESCENA IX.

DICHOS, DOLORES.

DOL. Dónde está la sal?—Bailando todavía!!

TOM. Es que el señorito quiere que le enseñe...

DOL. Tú no tienes que enseñar nada al señorito. Búsca la sal,—yo no encuentro nada.—¡Jesus, qué casa!

ESCENA X.

FLORENTINO, DOLORES.

FLOR. No te incomodes, primita, que bastará que el almuerzo

esté hecho por tí para que me sepa mejor.

DOL. Lo que me aflige es tener una acémila por criada.

FLOR. Tan mal servida estás?

DOL. Excepto lavar... tengo que hacerlo todo.—Buena andará tu casa en poder de gentes mercenarias.

FLOR. No anda muy bien, la verdad.

DOL. Una esposa trabajadora y capaz, es lo que te hace falta. Segura estoy de que haria producir el doble á tus haciendas.

FLOR. Y yo tambien, pero no has nacido para vivir entre terrones oyendo las simplezas de un hombre como yo. Necuacuam.

DOL. Te aseguro que no hay sacrificio costoso al lado de un hombre de talento.

FLOR. No confundamos el talento con el dinero, primita.

DOL. Líbreme Dios de ser interesada. Jesus! lo mismo te querria si fueses pobre.

FLOR. (Pronto lo veremos.)

DOL. Y con respecto á cambiar de vida nada me seria tan fácil, pues te aseguro que deseo abandonar esta bendita córte, en que todo es vanidad y miseria.

ESCENA XI.

DICHOS, TOMASA.

TOM. Señorita, señorita.

DOL. Qué sucede?

TOM. Que mientras picaba el peregil se ha caido el bistek en la lumbre y se ha vuelto carbon.

DOL. Si eres incapaz de sacramentos! Si no te se puede confiar nada. Jesus! dejar á mi primo sin almorzar.

FLOR. Eso es lo de ménos. Comeré en un figon.

DOL. Qué vergüenza!

FLOR. Los señoritos de pueblo estamos acostumbrados á todo. Conque hasta luego, primita. (Si creen pegársela al primo de Arévalo, chasco se llevan.) (Se marcha.)

ESCENA XII.

DOLORES, TOMASA.

DOL. Por fuerza lo has hecho adrede para desacreditarme á los ojos de mi primo.

TOM. No señora, que ha sido sin querer. Pues me gusta! ¡adrede!

DOL. Ahora nos tendrá mi primo...

TOM. Por lo que somos.

DOL. Y qué somos, deslenguada!

TOM. Más vale ser deslenguada, que traer veinte novios al retortero.

DOL. Eso es mentira.

TOM. Mire usied, que se lo pregunten á la portera y á la modista de enfrente.

DOL. Sal de mi casa al momento.

TOM. Cuando me pague usted los sesenta realazos que me debe.

DOL. Voy á buscarlos al Banco de España.

TOM. (Con sorna.) Si es dia festivo y no le abrirán á usted la puerta.

DOL. Tomasa!

TOM. Pídale usted al señorito que pica toretes, ó empeñe usted el uniforme de su papá.

DOL. En cuanto vuelva mi primo...

TOM. Buenos son los de los pueblos para prestar un cuarto; pero no se apure usted, que tengo yo el corazon más grande que el Campo de Guardias y la fiaré á usted mi soldada hasta el mes que viene.

DOL. No estoy en el caso de aceptar favores tuyos.

TOM. Ni yo de aguantar sofiones de quien no me paga.

DOL. Pero no te vas?

TOM. Y á cien leguas, porque aquí no hay más que trampas. En la calle mucha cola de seda y en la cocina mucha patata manchega, visitas en el salon, ratones en la despensa; perifollos por fuera y pobreza por dentro... Arre

allá, Madrid, que para pasar trabajos mejor está una en su pueblo.

ESCENA XIII.

DOLORES, FLORENTINO.

DOL. Si no fuese por Florentino creo que hoy tambien me marchaba á Marruecos.

FLOR. (Calzon, faja ancha caida, chaqueton y sombrero echado á la cara, entra dando traspiés gritando.) Don Florentinooo...

DOL. Jesus! quién grita dé ese modo?

FLOR. Está el amo? (Haciendo eses.)

DOL. Y quién es el amo, cernícalo.

FLOR. Toma... on Florentino.

DOL. Ah! sí... usted se llama...

FLOR. El Eleuterio... el mayordomo...

DOL. Tome usted asiento. (Este majadero me dirá lo que quiero saber.)

FLOR. Así me gusta... pulítica... yo tambien soy muy pulítico... jí... jí... solo que hoy... Hombre, qué bueno es el mostagan de Madrid!... jí... jí... entre un señorito del Rastro y yo nos hemos bebio media arroba.

DOL. Qué atrocidad.

FLOR. Más que ménos... así es que hablo lo que me tie cuenta y lo que no me tie cuenta... pero no vaya usted á contárselo luego al don Florentino...

DOL. Yo soy muy discreta. Y qué tal, ¿tiene usted mucho trabajo en el pueblo?

FLOR. Trabajo! Con qué?

DOL. Con las fincas de mi primo.

FLOR. Eso era ántes... don Florentino tenia muchismas tierras, muchismas tierras...

DOL. Como ántes! Ahora?...

FLOR. Anda, anda... jí... jí... ahora no tie ná.

DOL. Qué oigo! Pues ¿cómo ha sido para...

FLOR. Cómo á sio?... jugando.

DOL. Mi primo jugador?

FLOR. Más que el inventor de los naipes... Se iba á divirtir con otros sañoritos... y què me gusta la sota... y que me seuce el caballo, hoy perdia la hacienda de los nograles, pasao el soto reondo y esotro dia las yuntas... jí... jí... En difuntiva nos hemos quedao arruinaitos... Como quemos venio á que nos prestara usté unos maravedises.

DOL. Yo! solo esto me faltaba.

FLOR. No le dé usté na.

DOL. Ni un céntimo.

FLOR. Que se fastidie el amo.

DOL. Y que no vuelva á poner los piés en mi casa, porque un hombre que se arruina de ese modo no es acreedor á la consideracion de sus parientes. Vaya que ha sido chasco! Figúrese usted que me ha tenido toda la mañana en la cocina.

FLOR. Si es mu mandon y mu impertinente... Allá en el pueblo le pega cada palo á las criadas. Antisdantiyer le rompió una *canícula* á la Sotera, y eso que la queria masio—masiao la queria á la Sotera.

DOL. En dónde iba yo á meterme, santo Dios!

FLOR. En la boca del lobo. Pues él hacia mérito de casarse, vamos al dicir... Si usted no lo llevaba á mal.

DOL. Pues por quién me ha tomado á mí. Ántes que ser su esposa barreria las calles.

FLOR. Jí... jí... Mu bien dicho.

DOL. No quiero nada con gentes de lugar.

FLOR. Jí... jí... Semos mu pollinos; pero hay franqueza ó no hay franqueza... jí... jí... quiere usted frirme unas magrejas de jamon.

DOL. Á usted ahora... Salga usted de mi casa inmediatamente. Pues ni que fuese un figon esta casa. Vamos, pronto, fuera de aquí. (Qué dia!) (Entra en su cuarto.)

ESCENA XIV.

FLORENTINO, despues TOMASA.

FLOR. Miseria humana! Ya sé lo que puedo esperar de quien

tanto me queria, pero aun no he concluido la prueba. Variemos un poquito de carácter y estudiemos á mi presunta ama de llaves.

TOM. (Sin verle.) Mejor será que me quede hasta que me pague. Ah! (Reparando en Florentino, que la hace una reverencia ridícula.)

FLOR. Señorita...

TOM. Soy la doncella. Qué se le ofrecia á usted?

FLOR. He venio á conocer á la prima de on Florentino.

TOM. Ah! Se llama usted Eleuterio.

FLOR. El tio Eleuterio, pa servil á Dios y á usté.

TOM. Tome usted asiento.

FLOR. Gracias, lo agraezco; me guervo á la posá porque su ama de usté no es santo de mi devocion. Ma preguntao pormenores: yo no pueo callar, la he dicho... la verdá, que estaba arruinao, y sin más ni más ma puesto en medio el arroyo.

TOM. Jesus! don Florentino arruinado!... y yo que pensaba irme con él de ama de llaves.

FLOR. Pus el juego y las francachelas se lo han llevao tóo ménos un caseron desmantibulao en donde vive.

TOM. De modo que se ha quedado usted sin colocacion?

FLOR. Colocacion... colocacion... sin que esto sea fantesía yo no necesito que me coloquen.

TOM. Es usted rico?

FLOR. Unas migajas. Como uno sabe gramática parda y... Vamos, cosas de mundo.

TOM. Comprendido. El uno jugaba por un lado...

FLOR. Y yo ganaba por otro.

TOM. De modo que poco á poco...

FLOR. Me he quedao con cuasi tóo el caudal de don Florentino.

TOM. Él ha tenido la culpa.

FLOR. Las gentes de Arévalo lo puen icir.

TOM. Me parece usted muy listo, tio Eleuterio.

FLOR. Y usted á mí, muy guapa.

TOM. De veritas?

FLOR. Tan de veras, que siento no llamarme don Florentino para que se viniese usted á servir conmigo.

FLOR. No me hable usted ya de don Florentino.

FLOR. Está en cuarto menguante?

TOM. Desde que le he visto á usted.

FLOR. Pero yo no soy más que un paleto.

TOM. Paletos me dé Dios, que de señoritos ya estoy harta.

FLOR. Tendria usted fantesía de venirse á mi pueblo?

TOM. Segun y conforme, tio Eleuterio, porque hay aquí un vizconde que quiere llevarme á la Vicaría.

FLOR. Entónces... dispense usté, señá vizcondesa.

TOM. Deténgase usted, que mejor quiero vivir en Arévalo que arrastrar coche por Madrid.

FLOR. Siendo así, váyalo usted pensando... luego volveré, hablaremos, y lo que ijo el otro... «Á boas largas, barajas nuevas.»

TOM. Muy bien dicho.

FLOR. Por lo que hace al amo, le diré...

TOM. Que no vuelva por aquí, porque nos ataca á los nervios.

FLOR. Descuide usted, que no se me olvidará eso de los niervos.

TOM. Con Dios, tio Eleuterio.

FLOR. Hasta luego, pimpollo é la córte.

ESCENA XV.

TOMASA, despues DOLORES.

TOM. Esto si que se llama un novio á pedir de boca. Dueño de la fortuna de su amo, y dirigido por mí, quien podrá impedir que el tio Eleuterio llegue á ser gobernador de una provincia. No me pondré poco hueca cuando me digan:—Como está usía, señora gobernadora?—Señora gobernadora, quiere usía tomar chocolate con mollete? —Toma, y tendremos besamanos de cuando en cuando.

DOL. Todavía estás en mi casa!

TOM. Todavía; pero le perdono á usted los sesenta realazos que me debe.

DOL. Muy generosa te has vuelto.

TOM. Como que lo gasta quien puede.

DOL. Y que puedes tú?

TOM. Para que lo sepa usted de una vez, voy á ser más rica que el Banco de España.

DOL. Si es mi primo quien te lo ha hecho creer...

TOM. Quiá! el primo se lo regalo á usted.—Me caso con su mayordomo.

DOL. Con ese beodo que ha estado aquí?

TOM. El tio Eleuterio no bebe.

DOL. Me lo dirás á mí.

TOM. Como que es discreto y formalote á carta cabal. Se ha prendado de este palmito, y sin saber como, dentro de unos dias seré la señorona de Arévalo.

DOL. Convenido que te cases; pero qué fortuna ha de tener ese rústico.

TOM. Torpezas de su primo de usted le han enriquecido.

DOL. Dí más bien abusos de confianza.

TOM. Lo cierto es que tiene una gran posicion social.

DOL. Y que vas á disfrutar los bienes...

TOM. Con que pensaba usted salir de ahogos. (Dándose importancia.) Cosas de mundo.

DOL. Cosas del diablo has de decir.

TOM. Con paciencia se gana el cielo.

DOL. Dinero quisiera yo y no paciencia.

TOM. Pues ya se lo prestaremos á usted hipotecando alhajas. Puede usted contar con media onza á tres reales por duro.

DOL. No te harán daño mis réditos.

TOM. Ni á usted mis talegas. Voy á llevar una cola verde, que ni la del lagarto de la catedral de Sevilla. (Campanilla.) Allá van.

ESCENA XVI.

DOLORES, despues FLORENTINO y TOMASA.

DOL. Sólo esto me faltaba para volverme loca! Segura estoy de que me encierran en Leganés ántes de cuatro dias.

TOM. Un francés pregunta por don Florentino.

FLOR. (Media polaina blanca; pantalon corto y muy estrecho; levitin; guantes ridículos, y gorra antigua con visera.—Con pronunciacion francesa.) Pardon... pardon, señorrita. Yo saber que vusté es la primo de don Florentino.

DOL. Jesus! qué facha!

TOM. Toca usté el organillo?

FLOR. Yo no ser organillo... yo ser comisionista de granos... y tener muchos miliones en Parrís.

DOL. Millonario! Trae una silla corriendo, Tomasa.

TOM. Vaya un modo de entrar dinero en esta casa. (Dándole una silla.)

FLOR. Yo ser amigo de don Florentino... pero no venir á verle á él prechichamente... ser un pretexto para hacer visitar á usté.

DOL. Mil gracias.—Vive usted en esta calle?

FLOR. En el callecon denfrente.

DOL. Ah!

FLOR. Yo verla á vusté... con el cataclejo... y encontrar á usté bella y gentil como un cebollino.

TOM. Anda, anda, el francés!

FLOR. Yo amar la Ispania... las sequidillas... y los borricos con campanillas.

TOM. En Francia no los hay?

FLOR. Oh! sí, siñora; en todos los paises del mundo haber animalitos.

DOL. Y por lo visto ha hecho usted compras en Arévalo?

FLOR. Trigo y garbanzas... á la primo de usté; perro don Florentino haber quedadó... quedadó... Ah! como il galio de Morron.

TOM. Sin pluma y sin cresta.

FLOR. Don Florentino no haber tenido nunca cresta. Pero, volviendo á lo que me conduce á esta casa, yo amar á usted con delirrio y con frenesí; yo tener una buena familia; mi gran papá hacer pomada de perro en tatarretes; mi tio quitar manchas á Maselia, y yo comprar cebada de Ispania para mis amigos de Francia.—Alor, siñora, yo ponerme de rodilias y ofrecerla á usté mi corrason y mis pesetas de Ispania.

DOL. Mucho me seducen sus pesetas... quiero decir sus generosos ofrecimientos de usted, pero ya comprenderá que esto no es puñalada de pícaro...

FLOR. Yo no ser picarro ni dar punialadas... yo hablar de casamienta en el parroquio...

DOL. Comprendido, pero déjeme usted que lo piense. De hoy á mañana le escribiré dándole una contestacion definitiva.

FLOR. Pero hoy... á presan...

DOL. Hoy tengo jaqueca.

FLOR. No comprender la caquecá, pero yo ser dispuesto á esperar su costitucion de usted en el callecon denfrente. Yo amar la Ispania, su cielo azul... las sequidillas.

TOM. Y los borricos con campanillas. Ole con ole!

FLOR. (Imitándola.) Viva el salero y el escaparrate del peluquero.

ESCENA XVII.

DOLORES, TOMASA.

TOM. No dirá usted que carece de gracia el comisionista.

DOL. Pero qué facha y qué parentela! Su abuelo hace pomada de perro y su tio quita manchas. Puede verse mayor desgracia que la mia?

TOM. Déjese usted de escrúpulos, señorita, que mejor es tener un marido ridículo, que andar paseando casas de empeño.

DOL. Pero y mi rango, Tomasa: ¿cómo olvidaré yo que mi

padre ha sido corregidor de Antequera y asistente de Sevilla?

TOM. Con glorias pasadas no se pone la olla.

DOL. Ni se impone silencio á la modista.

TOM. Ni se paga el recibo del casero.

DOL. Sin contar que el bueno del comisionista es susceptible de reforma.

TOM. No se componen las sillas viejas?

DOL. Ya, pero á él no puede dársele una mano de barniz.

TOM. Brochas hay para todo.

DOL. Y con tal que yo fuese elegante...

TOM. Y que tuviese usted coche...

DOL. Y que me abonase al teatro...

TOM. Nadie repararia en el francés.

DOL. Pues mira, á grandes males, grandes remedios; me caso con él.

TOM. (Trayendo recado de escribir.) Aquí tiene usted papel y plumas.

DOL. Tanto peor para Florentino. (Escribiendo.)

TOM. Dios nos libre de señoritos pobres.

DOL. Demasiados hay en Madrid.

TOM. Si vuelve le ponemos de patitas en la calle.

DOL. Sin más explicaciones. Lleva esta carta al comisionista.

TOM. Volando. Millonarias vamos á ser ántes de dos dias! (Se marcha corriendo.)

ESCENA XVIII.

DOLORES, despues FLORENTINO.

DOL. Más me gustaba Florentino ¿por qué lo he de negar? Pero tengo que hacer como las aves de paso, buscar en país extranjero lo que no encuentran en la tierra natal.

FLOR. (Vestido con su primer trage.) Ya he concluido de almorzar, primita. Las chuletas del bodegon estaban un poco tirantes... pero mira, tengo una dentadura como un mastin. Qué es eso, primita, te has puesto mala?

DOL. No.

FLOR. Quiá! á tí te escarabajea algo... estás pálida y te tiembla la nariz...

DOL. Pues bien, Florentino, voy ha hablarte con franqueza. Creo que debes volver á Arévalo cuanto ántes, porque ni tus maneras son aparentes para vivir en la córte ni podré acostumbrarme nunca á tu carácter.

FLOR. Me dejas confuso. En tan poco tiempo...

DOL. He cambiabo por completo de manera de pensar.

FLOR. De modo que ya no me aprecias.

DOL. Sí, pero...

FLOR. Y yo, tonto de mí, que te queria ya con todo mi corazon.

DOL. Otra mujer te hará más feliz que yo.

FLOR. Ingrata!

DOL. Tengo que salir.

FLOR. Prima... primita... (Siguiéndola.)

DOL. Francamente, no puedo resistir á los señoritos de pueblo.

FLOR. (Fundiendo rápidamente su carácter primitivo en el de un hombre de buena sociedad.) Mal hecho, prima mia, pues no son hoy lo que hace treinta años.

DOL. (Con extrañeza.) No?

FLOR. Los pueblos siguen á lo léjos la marcha de las grandes ciudades, ó mejor dicho, la luz que brota del centro se irradia lentamente á todos los puntos de la nacion. De aquí el que esos señoritos ridículos é ignorantes de otros tiempos no se dejen engañar hoy con tanta facilidad como ántes.

DOL. De modo que has tratado?...

FLOR. De conocer á fondo el interés de que tanto me hablabas en tus cartas.

DOL. Me dejas absorta.

FLOR. Pues más absorta te quedarás cuando sepas que el criado que acaba de hablarte de mi supuesta ruina y de mi aficion al juego he sido yo.

DOL. Agua... vinagre... Qué traicion! (Mudando de tono.) Pues mira, por más que las apariencias me condenen te amaba. Tomasa puede decírtelo.

ESCENA XIX.

DICHOS, TOMASA.

DOL. (Aparte á Tomasa con viveza.) (Finge, es muy rico.) No te decia hace un momento que sólo me casaria en este mundo con Florentino.

TOM. Ay! Sí, señor; y lloraba la pobrecita como una Magdalena.

DOL. (Llorando.) Como que me matará este desengaño.

TOM. (Limpiándose los ojos con el delantal.) Y lo mismo á mí...

FLOR. (Riendo.) Y lo mismo á tí, que pensabas casarte con mi mayordomo para devorar mi hacienda; pero, hija mia, tambien te llevas chasco, porque aquel tio Eleuterio era yo.

TOM. Usted.

FLOR. Y con respecto al comisionista francés...

DOL. TOM. } Qué?

FLOR. Aquí está la carta que le has escrito. (Sacándola.)

DOL (Con desesperacion.) Eras tú tambien.

FLOR. Oui madame... yo amar la Ispania... pero no querer que me engañen las ispaniolas.

TOM. (Nos aplastó.)

DOL. (Con verdadero sentimiento.) Ah! he sido culpable;—pero mi escasa fortuna ha tenido la culpa de todo.

FLOR. Prima mia, nunca es suficiente motivo la falta de recursos para sorprender la buena fe de los hombres. Sin embargo, no has de decir que soy ingrato contigo, pues desde hoy hasta que te cases, te señalo una pension de seis mil reales.

DOL. Ah! primo mio... (Llorando.) Y te vas...

FLOR. Mis ocupaciones lo exigen así... pero ya sabes que tienes en Arévalo... no un primo ridículo... sino un amigo... (Conmovido.) un padre.—Vamos, basta de pucheros, que me vais á hacer llorar tambien.—Adios, primita,—adios, buena pieza. (Enjugándose los ojos, á Tomasa, volviendo.)

Porque al marcharme vacilo?
—Al pie de una hermosa vega
respetó el hado intranquilo
mi morada solariega...
—Allí encontrareis asilo,—
comprendeis?—y si mi porte
es rústico... no os importe,
que más vale un corazon
honrado, que la ficcion
con que se vive en la córte.

FIN DE LA COMEDIA.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Manzano.
Albacete	Ruiz.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Muro.
Alicante	Gossart.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Coronado.
Barcelona	Cerdá.
Idem	Gonart.
Bejar	Lopez Coron.
Bilbao	H. de Delmas.
Burgos	Rodriguez.
Cáceres	Jimenez.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Pedreño.
Castellon	J. Maria de Soto.
Ceuta	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real	Acosta.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Viuda de Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	J. Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Brieba.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Moya.
Mataró	Ciavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Perez.
Orihuela	Martinez Alvarez.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Hijos de Gutierrez
Palma	Gelabert.
Pamplona	Rios.
Pontevedra	Buceta Solla y compañia.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	V.ª de Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Gra. Campos.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Hijos de Fé.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Raquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	I. García.
Valladolid	Nuevo.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	A. Juan.
Ubeda	Perez.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.